LA BANDERA
BICOLOR.

Nuestra patria, nuestros hermanos y amigos están gimiendo entre cadenas. Rompamoslas. El peligro es grande; pero tambien nos espera una gloria inmortal; y si sucumbimos, no solamente Tebas, sino tambien los griegos y la posteridad, erijirán altares sobre el marmol de nuestros sepulcros.

(Pelopidas.)

Núm. 5. VALPARAISO ENERO 20 DE 1837. *medio real.*

Correspondencia de Lima con fecha 17 del pasado.

En el Eco del protectorado (periódico que aqui se publica, escrito por el soez gallego Mora) habrán visto VV. una representacion hecha al gobierno actual por los comerciantes de esta capital, en la que ofrecen sus bienes y vidas por defenderlo: mas es necesario que el mundo sepa por medio de la ilustrada pluma de VV. la vileza y artería con q' se han robado esas firmas, en donde solo se encuentran cuatro ó seis de personas respetables y las demas son de mercachifles groseros. El modo como se substrajeron estas firmas es el siguiente—

D. Miguel Blanco se hizo gratuitamente comisionado por el gobierno para esta substraccion, y fué de tienda en tienda, de almacen en almacen, en horas de ocupacion y sorprendió a algunos arrancandoles sus firmas de este modo. Señor, (decia Blanco al comerciante:) En Chile creen que estamos descontentos con el actual gobierno lo que creo no es posible por lo que los comerciantes hacen una representacion al gobierno para que se vea lo contrario; al oir esto el tendero ó almacenero sin leer el escrito firmaba, mas luego que se vió estampado en el periódico ministerial rabió y pateó, mas sin remedio; por que á quien podria quejarse ni de quien alcanzar justicia? Aun hai mas en esto; algunos de los subscritos en el periódico dicho no firmaron la representacion y se les dió como por firmados como lo fué Montaine y otros. De esta suerte se ha hecho tambien la representacion de los padres de familia y con el mayor descaro el Mercurio del comercio del 17 y 18 del presente Noviembre elojia estas dos representaciones. ¡Ah! y que horca merece su escritor el revoltoso Mora.

El comercio está paralizado, la agricultura arruinada, los empleados muretos de hambre y solo los cholos bolivianos rejentan osados, dueños de la conquista de lo mas precioso de la América. Ya no es vida la que pasamos y los horrores de la muerte nos son mas tolerables que la indecente autoridad de la fiera jeta.

¡Que rídicula y despreciable farsa! que medios rastreros y comunes! ¿Será posible que en tantos años de continuo estudio, perennes vijilias, é insidiosos afanes para conquistar y asegurar el imperio del Perú, no le haya ocurrido al jeneral Santa Cruz un modo diverso de establecer su tiranía, ni un arbitrio nuevo para alucinar los pueblos, que los manoseados medios, y las trilladas vias que han puesto en práctica, los tíranos mas ruines que se ha propuesto por modelo? ¿No ha alcanzado á discurrir siquiera, q' ya no hai quien no esté al cabo, de todo cuanto se ha hecho, para el restablecimiento de un imperio en el Perú? No ha conocido todavía, q' la intriga el dolo y el engaño, solo surten sus perniciosos efectos, por la primera vez, entre hombres no aleccionados por la esperiencia, pero que despues los surten en razon inversa de las miras siniestras de aquel que los practica? No se con-

vence, que si ha tratado alguno de estraviar los pueblos, por medio de la seduccion, para conducirlos al mal, ya es dificil despues ponerlos en la senda del error? ¿No ha visto, en fin, respetidas veces, q' en estos nuevos estados a que pertenecemos, el dia que mas creen ver asegurado el cetro, es el dia final de los tiranos? Miserable! Si los ambiciosos como tu, al tocar el término de sus depravados fines, hubieran desenvuelto su ambicion, usando de la fuerza moral, asociada a la inclinacion honrosa, quizá habrian dado a entender q' seguian un sendero trazado, por el genio ó el caracter; pero no ha sido asi; los que te sirven de modelo, no satisfechos con las desgracias comunes, ni las ruinas particulares, pretendieron erijir el monumento de sus triunfos sobre rios de sangre; y por fruto de su ferocidad, ó perecieron entre los horrores de la desesperacion; ó acabaron expiando sus delitos en espantosos cadahalsos. ¿De que podrán servirte los cordones, las medallas, los títulos comprados con bajeza, las fabulas q' de ti cuentan tus engañosos y vendidos escritores, ni ese ropaje protectoral con que representas, tu inaparente papel, en esas subsyugadas repúblicas; si la inmensidad de tus crímenes te abre á cada paso la negra tumba; y la conciencia que es la única que no perdona, te vá llamando á juicio en el proximo tremendo dia? Tus decoraciones, bárbaro monstruo, son ya el objeto de la burla de los hombres libres de la América, y del desprecio de los cultos de la Europa. Los primeros si te sufren te abominan; y los segundos te engañan sí te adulan. Responde, fiera abominable, á que fin esas falsas reprensentaciones de los padres de familia, de los industriales y agricultores, y otros gremios; cuando se traman estas ridículas medidas entre la parte sana de un pueblo ilustre, que espera ansiosa la hora de las venganzas, porque en medio de tu inquisitorial poder conserva intacto su noble patriotismo? ¿Entre los que asechan cuidadosos, tus pasos y movimientos los menos significantes, para darles, á sus hermanos ausentes y desterrados, los dulces consuelos y las lisonjeras esperanzas de verte presto, víctima de tus perfidias, besando el polvo de aquella tierra que te atreviste á hollar con tan inmunda planta? ¿Como pretendes á despecho de las luces del siglo, y del odio comun tan pronunciado contra la tiranía y los tiranos, estender tu dominacion infame mas allá de esa república que las disenciones y el jenio del mal han puesto, aunque por poco tiempo, en tus profanas manos? Qué! a falta de opinion no te queda otro recurso que mentir? Asesina, proscribe, apura tu injenio fecundo solo en medios de persecucion y terrorismo; que no por eso asegurarás la duracion del mando; ni en la hora precisa encontrarás alguno que te compadezca. No son los peruanos, los que se alimentaron de los dogmas santos de la libertad, para bajar esclavos al sepulcro.

En once de Diciembre del año proximo pasado ha dicho D. Casimiro Olañeta, en su nota al Sr. Ministro de Relaciones Esteriores de esta República, lo que sigue—" La independencia de Bolivia está protestada por sus representantes en aquella invasion del jeneral Gamarra &c." Hállase ademas confirmada por aquel nóble y virtuoso entusiasmo con que amenazandolo de nuevo el jeneral Gamarra, Bolivia se armó en masa para resistir la injusta agresion " Y mas adelante "Una vez atacada de la manera mas tartárica que jamas hubo: tantas veces amenazada, y mil veces combatida por la intriga, la mala fé y la calumnia " Y nosotros los EE. de la *Bandera*, sin pretender cubrir de vergüenza al Sr. Olañeta, por su inconsecuencia y mala fe, hemos resuelto omitir todo comentario, y darle por única respuesta el ecsacto contenido de su misma comunicacion remitida al jeneral Gamarra en la época a que se refiere.

República Boliviana=Ministerio de Estado del despacho de relaciones esteriores=Palacio del gobierno en Chuquisaca á 4 de Setiembre de 1828.

Cuando el ministro que suscribe iba leyendo a S. E. el Vice-Presidente, encargado de la administracion del estado, el contenido de la apreciable nota del señor jeneral en jefe del ejército peruano de fecha de ayer, interrumpiendole la lectura, esclamó—"estaba reservada al jeneral Ga-
" marra la gran gloria de destruir la ma-
" xima de auxiliar a un pueblo oprimido
" para exclavizarlo aun mas. El jefe del
" ejército peruano, repasando el Desa-
" guadero, se presenta para la historia co-
" mo el guerrero filosofo, que ha sabido

" convertir los instrumentos de ruina y " devastacion en beneficio de la humani- " dad doliente." El en la campaña contra los auxiliares ha economizado la sangre de sus hermanos de Bolivia, ha firmado en Piquisa unos tratados, consecuencia de los principios liberales que ha adoptado su gobierno, *ha conservado un ejército q' podia haber reducido á la nada*, ha reunido la representacion nacional, y por último *jenerosamente entrega las rentas de los departamentos de Oruro y la Paz, y se vuelve dejando los destinos de Bolivia en manos de sus propios hijos*☞UNA TAL CONDUCTA ES INAUDITA EN LOS ACONTECIMIENTOS HUMANOS☜¡Que él al poner los pies en la patria ilustre de los Incas reciba la *gratitud de los bolivianos. el reconocimiento de sus conciudadanos, y la admiracion de los hombres amigos de la libertad!* ¡Que la fortuna le acompañe en sus empresas, la victoria presida sus campañas siempre que luche contra la tirania, y que sea el sosten de los derechos de la República Peruana! Estas palabras mezcladas con otras espresiones de una antigua amistad personal, son las mismas que el ministro que suscribe ha oido proferir á S. E. el vice-Presidente, y que se hace el alto honor de trasmitirlas al conocimiento del señor jeneral en jefe del ejército Peruano á quien se dirije.

El actual gobierno de Bolivia, que ha adoptado una marcha franca y liberal, hará todos los esfuerzos q' estuvieren a sus alcances para hacer callar las pasiones exaltadas y contener el desorden, dirijiendose siempre por la senda que le designe la opinion pública, que es la gran guia de los mandatarios que trabajan por la felicidad de los pueblos. Prestará toda su cooperacion *para que los queridos del pueblo* sancionen una constitucion que sea el fruto de la civilizacion del siglo en que vivimos. *El virtuoso y apreciable jeneral Blanco*, que se halla a la cabeza del ejército y los jefes ofrecen una plena garantía de estabilidad y órden en la república. Los empleados del ramo civil son por sus particulares compromisos los amigos mas decididos de las reformas. Si el gobierno no ha marchado hasta aquí de una manera mas resuelta, es por que graves consideraciones políticas no se lo permiten. Tiempo llegará y mui breve, en que manifieste hasta que punto llegan sus ideas por la trasformacion. En cuanto a las nobles espresiones del señor jeneral en jefe en relacion á S. E. el vice presidente, la contestacion sea un silencioso pero profundo reconocimiento a ellas. Asi pues en Bolivia no hai un leve motivo de disgustos interiores que puedan turbar la tanquilidad pública, ni de recelos esteriores al respeto de la administrscion gubernativa☞"Al marcharse el señor jeneral en " en jefe de este territorio, NADIE PODRA " ACUSARLO DE INTERVENCION EN LOS " NEGOCIOS DOMESTICOS; antes y por el " contrario lleva la gloria de haber sa- " cado de la nada un pueblo entero, roto " sus cadenas presentandolo al continen- " te americano como una nacion, y no " bajo el vergonzoso pupilaje a que se le " habia reducido☜

Ya otra vez el ministro que suscribe dijo al señor jeneral en jefe a nombre de su gobierno, que era necesario prepararse a resistir los ataques, que ha mucho tiempo dispone contra el Perú un hombre astuto, feliz y de gran jenio. Hoi dia se repite, que Bolivia será reducida a cenizas antes que sufrir un yugo abominable. Si sus hijos han hechó sacrificios sin término para salvarla de la dominacion peninsular, y de la que le sucedió en otra vez la esperiencia les conducirá a la muerte ó a la gloria. Siempre abrazados de la imajen de la libertad, reclamarán sus derechos, su justicia. Cuando esto no bastare correrán a las armas. Si el triunfo huyere de sus esfuerzos, el jeneral Bolivar, y cualquiera otro que quiera tiranizarlos, dominará un grande cementerio de victimas consagradas en holocausto a su divinidad tutelar—la libertad—*La causa del Perú es la de Bolivia, aun sin contarse con los solemnes compromisos á que se ha ligado por los tratados de Piquisa.* Es del deber del gobierno boliviano defender la independencia de la República, y perdido el Perú era casi inevitable la ruina de Bolivia. Por consiguiente *es de su obligacion, no un comedimiento para obsequiar á su hermana la República Peruana, sino el hecho positivo de valor en su ausilio siempre que se vea amenazada.* Con este objeto el gobierno del que suscribe desea eficazmente, que el señor jeneral en jefe contribuya de su parte a que cuanto ántes venga un plenipotenciario de la República Peruana, para celebrar tratados de alianza, q' estrecharán indisolublemente sus vínculos de amistad.

El ministro abajo firmado se complace en contestar la conclusion de la nota del señor jeneral en gefe. La mano amiga que le alarga para dar por su conducto el último á Dios á S. E. el Vice-Presidente, es la misma mano que ha trabajado

incesantemente ha tantos años por la causa de la independencia americana. El gobierno ni la República nada tienen que temer de esa mano bienhechora. Puede el señor jeneral en jefe permanecer en Chuquisaca ó en cualquiera otro punto del territorio, ó regresar si le parece para personarse ante la augusta asamblea nacional, a leerle la memoria que indica.

Quiera el señor jeneral en jefe admitir los sinceros sentimientos y el alto aprecio con que el ministro de relaciones esteriores se suscribe su muy atento, obediente servidor —*Casimiro Olañeta.*—Sr. jeneral en jefe del ejército peruano D. Agustin Gamarra.

Copiado del Monitor Peruano núm. 14

CORRESPONDENCIA.

El Eco y su hêroe.

El objeto de este periódico "dice el Eco en su epigrafe" es constituirse en órgano de las disposiciones y del espiritu del gobierno &c. esplicacion injenua que, sin necesidad de saber el significado de la voz *Eco*, nos dá a conocer de donde traen su orijen los articulos de ese papel consagrado a celebrar al tiranuelo del Perù. *Ser alguno el eco de otro*, es, segun el diccionario de la Academia, *imitar ó repetir servilmente lo que dice otro*, de donde con mas claridad se deduce, que el redactor del *Eco*, al llamar héroe a Santa Cruz, no ha hecho otra cosa que repetir el sonido de la melodiosa voz del belfo Protector.

El servil redactor parece que con toda intencion ha bautizado su papel con el nombre *Eco*, para disculpar de algun modo la bajeza con que se presta à quemar inciensos en el altar de su inmundo idolo.—¡Llamar héroe à Santa Cruz! ¡Héroe un presidario de las Bruscas! ¡Héroe el asesino de las ilustres victimas de Cuzco y Arequipa! ¡Héroe un cobarde! Solo al escritor del *Eco* fuera dado arrancar esta voz de su verdadero significado, para prostituirla hasta el estremo de hacerla unónima de cobardia y ferocidad. Para ser Santa Cruz héroe, si la palabra no se traslada ironicamente al sentido metafórico, seria necesario que lo dejasen de ser Washington, Bolivar, y cuantos jenios han conquistado este nombre con sus proezas, pasando á apellidarse tales Boves, Sambruno, Benavides, Orbegoso y cuantos en defensa de la esclavitud hallan derramado cobardemente la sangre americana.

Algunos creerán que delira el autor del "No me olvides" cuando perfuma á Santa Ceuz con tanto escándalo como poca conciencia—otros que se está ganando la voluntad del Protector para especular en un nuevo Liceo, que Dios no permita venga á ser el serrallo de Jestican—muchos que canta por asegurar los duros bolivianos que le paga el gran ciudadano—los que lo conocen pensaran que es efecto de esa inconsecuencia con que natura ha dotado sus principios politicos, y los maliciosos atribuirán su adulacion à la ansia que mora en su corazon por estar siempre plegado á algun gobierno: pero todos se equivocan: el redactor escribe porque es un patriota que arde en civismo, que ama al Perú, como à España y al Japon, y que no puede menos que cantar las hazañas de un gobierno eminentemente peruano, que ha cimentado su funesto poder sobre cadaveres de peruanos, de esos peruanos que en dias mas felices, ceñidas sus sienes con los laureles de Junin y Ayacucho, dieron ecsistencia à la desgraciada patria, que poco antes el cobarde Santa Cruz habia entregado á la esclavitud Peninsular.

Cuando se empeña el Eco en retratar á Santa Cruz con todos los colores que justamente le son contrarios, solo le falta decir que es mui bonito para que se rian las saladas limeñas al cotéjar la pintura con el orijinal, como lo hacen cuantos leen ese papel consagrado à la adulacion, cuando comparan la historia de ese hombre cobarde y vulgar con las hazañas que le atribuye su panejirista. El *Eco*, pues, que le tributa todo jénero de alabanzas, ha dejado en el tintero la descripcion de sus finas y elegantes formas, quizá temiendo que vaya alguna ninfa de otro estado, ciega de amor por el precioso cacique, y zelosa arrebate de entre las limeñas ese héroe de carton tan valiente como lindo. Pero ellas probablemente nada dispuestas à perder tan envidiado Narciso, opondrian todas sus fuerzas, asegurandolo de la jeta en los cañones de la puerta de palacio, donde quedaria S. E. libre de todo riesgo y à salvo de la envidia, de esa envidia que dovora a los chilenos, y que divisa el *Eco* desde el almohadon del solio.

CANCION PERUANA.

Oid los ecos de muerte que lanzan
esas tumbas, cubiertas de horror;
Oid, peruanos, las quejas de aquellos,
que un tirano á su furia inmoló.

¡No habeis visto esos héroes ilustres,
Por la patria pelear con teson?
¿No los visteis en tantas batallas,
A la muerte correr sin pavor?
Esos fueran los hijos de Manco,
Que una Estrella funesta les guió:
Mas que aun muertos, airados le juran,
Odio eterno al sangriento opresor.
Oid los Ecos &c.

¡Quien les diera morir en desastre,
Esos jenios que el cielo dotó,
Con valor con talento y virtudes,
Que el inicuo jamas conoció!
¡Quien les diera morir prematuros,
Y morir entre oprobio y baldon!,
Cual si el crímen manchará sus manos,
Que al perverso mil veces manchó.
Oid los Ecos &c.

Ya marchamos, preclaros guerreros:
Esperad en la obscura mansion;
Que del monstruo su carro sangriento
Ya en la Meta-marmorea chocó.
Ya sus cohortes remite guerrera,
Ya dispone su altiva Lejion:
El estado de Chile ofendido,
De Colombia irritado el ardor.
Oid los Ecos &c.

Ya con tantos poderes unidos,
¿Cual la suerte será del traidor?
Un esfuerzo, peruanos, y basta:
La victoria corona el valor.
Las huesas que allá en Arequipa,
El infame á los nobles abrió,
Que se riegue con sangre de viles:
Que se expie con sangre el baldon.
Oid los Ecos &c.

Que recobre la patria querida,
Su grandeza y su lustre anterior:
Que sus fueros recobre usurpados,
Por la intriga del vil invasor.
Que si Marte y Belona se afanan
En prestaros su bélico ardor;
Os disponen las ninfas del Rimac
Sus guirnaldas de lauro y honor.
Oid los Ecos &c.

Ved la madre que al hijo lamenta,
Aquel hijo que ufana adoró:
Con la esposa que llora al esposo
Guerra, guerra, pidiendo las dos.
Acorred á la patria, peruanos:
Guerra y muerte do quiera se oyó:
¿Desoiréis insensibles el grito
Que ya un mundo do quiera lanzó?
Oid los Ecos &c.

Imprenta de la Bandera.